

En diciembre de 2005 editamos el último número de esta revista. Años de marasmo nos llevaron a ver francamente difícil un cambio radical de la Medicina Forense en Galicia. El IMELGA ha entrado en funcionamiento y ya llevamos un año de experiencia en una nueva organización. Hay quien se queja y con razón, pero creemos que en general es justo reconocer la importante mejora que ha supuesto la entrada en funcionamiento del Instituto. Quedan muchas cosas por hacer y algunos están mejor que otros, pero desde una perspectiva global la mejora es innegable.

Somos conscientes también que en todas estas mejoras ha sido fundamental la presencia en la Dirección Xeral de Julio Iglesias. Sin ánimo de desmerecer a nadie, posiblemente el impulso dado al IMELGA durante este pasado año es equivalente al proporcionado por ésa misma Dirección Xeral en los últimos 10 años. Queremos dejar constancia en estas páginas de nuestro más sincero agradecimiento.

Desde la revista queremos también mostrar reconocimiento a la tarea que están desempeñando tanto el Director como los diferentes Subdirectores. Una etapa difícil y nueva para todos llena de problemas. Es injusto que sea solo la historia la única que ponga de manifiesto el reconocimiento a su difícil labor.

Creo necesario comentar también en esta editorial la grave crisis que a nuestro entender sufre la Medicina Forense española. No somos precisamente optimistas porque si bien es cierto que nos sobran razones para criticar la actual situación, nos falta también mucha autocrítica. Somos por esto partidarios de promover la dignidad de esta profesión desde la conciencia individual. El trabajo bien hecho y la máxima calidad en el servicio al ciudadano y a la Administración de Justicia deben ser nuestros principales argumentos.

Por último, y como es de ley queremos agradecer a los autores su participación en este número. Sin ellos no cumpliríamos con este número doce años.

*Fernando Serrulla Rech.*